

Seuuar - del 27 de Julio al 2 de Agosto.

JOSE ANTONIO TORREBLANCA,

más cerca

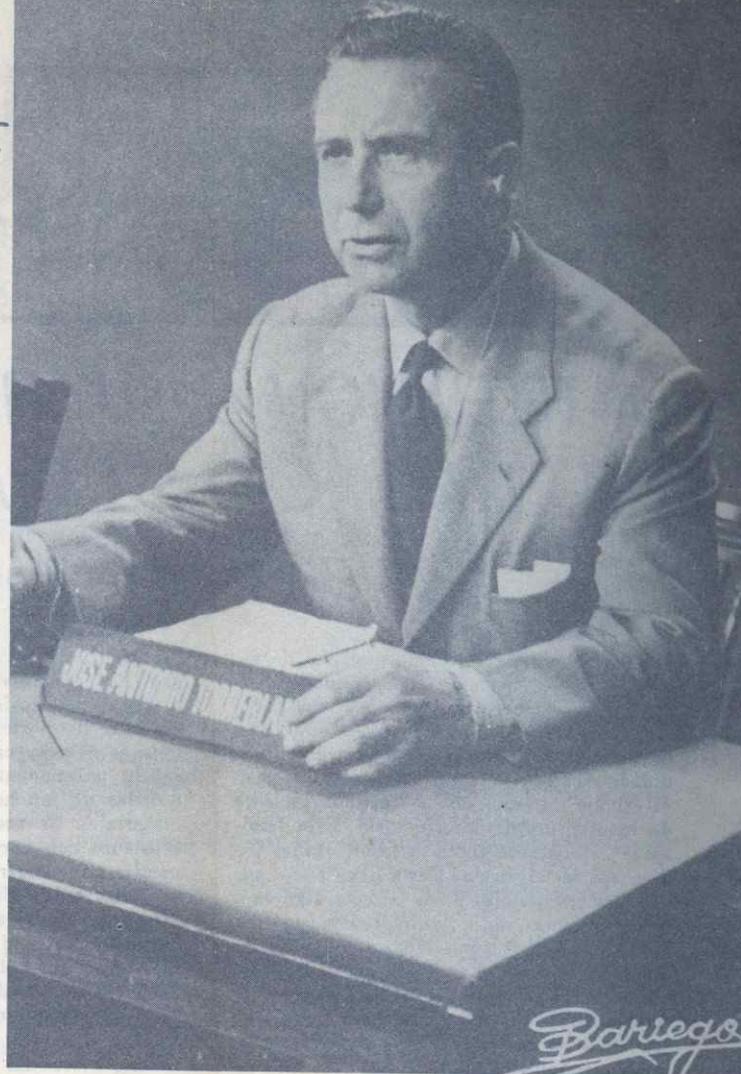
«Creo en el talento y en la noble intimidad de mis oyentes»

Antes de aparecer en las pantallas de TVE publicó, durante veinte años, más de tres mil crónicas y artículos en la Prensa española

«La TV es un arte complejo; es educación, espectáculo y, primordialmente, periodismo»

NO le conozco. Me hablan de él con encendido elogio Azorín y Víctor de la Serna, quienes le presentan como un cronista excepcional aparecido en la posguerra. Incitado por este juicio de los maestros, busco crónicas de Torreblanca y las encuentro en las páginas de "La Tarde". Su prosa está montada en un castellano recio, de buena estirpe; entre sus palabras y a través de sus claras ideas, corre un viento poético. Pienso que el escritor que pergeña estas crónicas ha de ser necesariamente un español de raza culta y antigua.

Un año más tarde cruza Torreblanca el paseo de Recoletos, entre los veladores de una terraza. Viene con un sombrero tirolés; en la mano derecha trae un volumen: "El hidalgo y el honor", de Valdecasas, y unos guantes deportivos. Su conversa-



ción está taladrada de humanismo y de brío ibérico; su palabra es redonda y cordial.

Al asomar su perfil de hidalgo de nuestras buenas Letras a las cámaras de la TV, José Antonio Torreblanca empieza a ganar batallas.

—Hablo —me dice— para una gente que es más inteligente en la intimidad que en público. Yo sé que me entienden porque hasta los iletrados son cultos en este país.

Ya supone generosidad para un buen escritor el cambiar la pluma por la palabra.

—Tengo conciencia de que lo que digo se lo lleva el éter para siempre. No me importa. Es un servicio a lo instantáneo, a lo fugaz. Y mi lema es que lo instantáneo es siempre eterno.

Pero antes de aparecer en las pantallas de la TV donde ha pronunciado más de cien charlas, algunas de ellas verdaderas piezas de antología, José Antonio publicó durante veinte años más de tres mil crónicas y artículos en la Prensa española.

—Sólo la cuarta parte de mis charlas han obtenido más atención de la gente que los artículos publicados desde hace veinte años.

COMO PREPARA UNA CHARLA

Conversamos en su casa de Madrid, con fondo de libros, entre veladores con máquinas de escribir, magnetofones y maletas de tocadiscos.

Le digo que me explique cómo prepara una charla.

—Tomo notas, las paseo y procuro ponerlas en orden. A veces ese orden me lo trastorna la necesidad de ajustar mi tiempo al de los demás.

—Para los ocho o diez minutos que dura una charla, ¿cuánto tiempo empleas en prepararla?

—En cierto sentido, cuarenta años; en sentido estricto, un par de horas, más el peligro de estrellarme en coche, pues no pienso en otra cosa, incluso cuando voy al volante, hasta que las digo.



—¿Actor? Jamás lo he intentado... La gente me inspira un respeto imponente.

Me dice Torreblanca que el planteamiento de una charla es el mismo que el de un artículo.

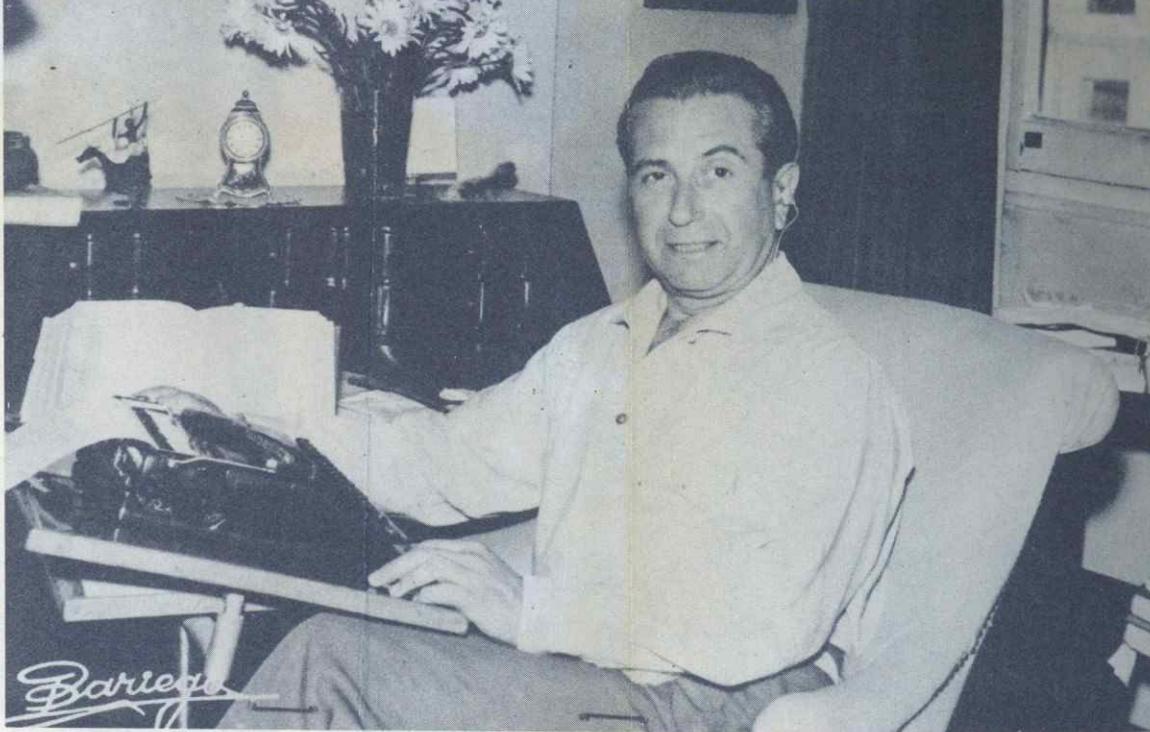
—Pero, a fin de no caer en el estilismo ni en la oratoria, lo que hago es no escribirlas. Cuando se enciende la luz roja yo sé que la gente me está mirando a los ojos, y los ojos no mienten. Por lo tanto, ya no es el estilo, sino la verdad, lo que empieza a vivir.

Le salgo al paso preguntándole que si en ello pone algo de actor.

—Jamás lo he intentado. Yo no pongo; quito. Por una razón de respeto y timidez, procuro contenerme en todo. La gente me inspira un respeto imponente.

—¿Tu labor en la TV tiene un propósito concreto?

—Dilucidar a España. Entendámonos: después de Dios, en lo que más creo es en España. España es complicada; pero no confusa. Aclarar las razones de su modo de ser, de su modo de vivir, de sus desfallecimientos, de sus proezas, de lo que reniega y de lo que anhela, es una tarea fascinante. Es un tormento y una delicia.



—No escribo el texto de las charlas. Tomo notas, las paseo y procuro ponerlas en orden.

EL PORVENIR DE LA TV Y LOS ESCRITORES

Torreblanca me dice que augura para la TV española un porvenir inmenso y rapidísimo.

—Imagínate una pantalla de TV en la sierra de Cuenca. La furia de la TV tirará de nosotros y hará mejorar los programas y renovarlo todo y a todos.

Le pregunto por la función del escritor en la TV.

—Es, hasta hoy, el modo más eficaz de reflejar la personalidad del escritor sobre la conciencia de la gente. Sin escritores la TV sería un juguete de física recreativa. Pero no debemos olvidar que la técnica de actuación da más importancia a la imagen que la palabra. Hay una sintaxis del gesto que, naturalmente, no existe en el libro y existe en la cámara.

Pero hay que entrar en otros aspectos que plantea la TV, por lo cual le pregunto que si solamente los escritores hacen la TV, según su criterio.

—¡Hombre, no! La TV es arte, y arte complejo; es educación, espectáculo. Y es, muy primordialmente, periodismo. Por eso, aunque la idea de que todo lo que debe nacer en la TV sea una idea de escritor, la realización es obra de un equipo. El realizador de un espacio es pieza vital de la TV. Me encanta trabajar con García de la Vega y con César Fraile.

COLOFON

Después, José Antonio Torreblanca se puso una corbata y nos fuimos a ver a Ernest Hemingway. En la calle, la gente se volvía para mirar a esta figura que se hizo popular a través de la TV, hablando el castellano sonriente, para en el tiempo justo en que se fuma un pitillo comentar la noticia más palpitante de la actualidad española.

Marino GOMEZ-SANTOS

(Fotos BARRIEGO.)



Torreblanca, con los oyentes menos imparciales de sus charlas: su esposa y sus dos hijas

MUEBLES ELADIO

Tapicerías • Alfombras
Lámparas • Decoración

FUENCARRAL, 56

Teléfono 31 84 87 :: MADRID